



El caso de Fumiyo, un "sin-sexo" japonés

*Fumiyo's case,
a Japanese "sex-less"*

David Agustín Vuelta

(Universidad Complutense de Madrid)
langos86@gmail.com

Recibido: 07-06-2012

Aprobado con modificaciones: 15-11-2012

Aprobado: 17-11-2012

RESUMEN

El Instituto Nacional de Sexología japonés acuña una nueva categoría para definir a aquellas personas que no alcanzan una determinada prevalencia de relaciones sexuales mensuales. Mediante recursos propios de las ciencias sociales como la etnometodología, la antropología cultural y la historia se estudia un caso concreto de "sin-sexo" para tratar de superar su definición como trastornado mental.

PALABRAS CLAVE

Dispositivo de sexualidad, industria del sexo, etnometodología, cultura japonesa.

ABSTRACT

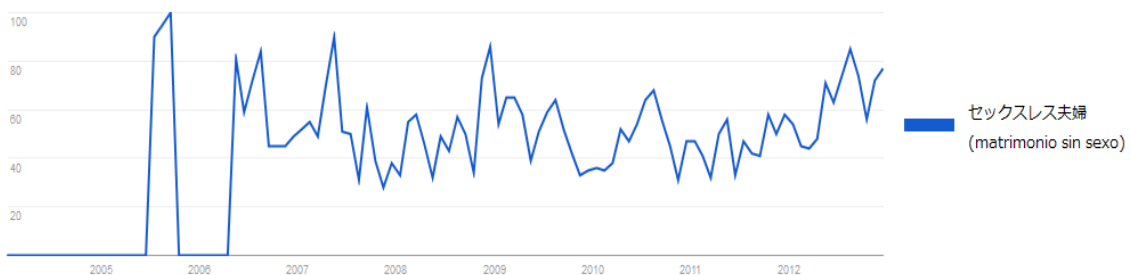
The National Japanese Sexology Institute forgo a new category for defining those people who don't reach a minimum of monthly sexual intercourses. This article studies a single "sex-less" case by drawing on etnomethodology, cultural anthropology and historical resources in order to challenge the pathologisation of this phenomenon.

KEYWORDS

Deployment of sexuality, sex industry, etnomethodology, Japanese culture.

Saltan las alarmas en Japón. El Instituto Nacional de Sexología Japonés se ve en la necesidad de acuñar la categoría "sin-sexo" para definir a aquel grupo de personas que, viviendo en pareja, no alcanzan determinada prevalencia de relaciones sexuales mensuales (menos de una vez al mes). Un estudio llevado a cabo por el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar en septiembre de 2010 daba cuenta de que "el 40% de los encuestados casados no practicó sexo en el último mes, un incremento del 4% con respecto a la encuesta que se realizó dos años atrás y del 10% con respecto a 2004".¹ El gráfico 1 ilustra el creciente interés de la sociedad japonesa por los matrimonios "sin-sexo". En él se refleja el volumen de búsquedas normalizado con respecto del total de búsquedas realizadas en el buscador Google de la expresión "セックスレス夫婦" (matrimonio "sin-sexo"). Puede apreciarse cómo a partir del año 2005 la búsqueda de esta expresión empieza a ganar peso sobre el total de búsquedas producidas en Google en Japón.

Gráfico 1 - Búsquedas en Google para la expresión "matrimonio sin sexo" en Japón



Fuente: Google Trends.

El DSM-IV, el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, incluye el "trastorno por aversión al sexo" y lo define como "aversión extrema persistente o recidivante hacia, y con evitación de, todos (o prácticamente todos) los contactos sexuales genitales con una pareja sexual", lo que lleva a aquel que lo padece a quejarse "de ansiedad, miedo o disgusto en relación

¹ The Wall Street Journal - Japan Realtime. 13 de Enero de 2011.

Disponible en: <http://blogs.wsj.com/japanrealtime/2011/01/13/no-sex-please-were-young-japanese-men/>

con las situaciones sexuales". El tratamiento, según el portal www.forumclínic.com,² consiste en una mezcla de terapia de pareja y ansiolíticos (benzodiacepinas); mientras que Hales y Yudofsky, proponen que "los fármacos tricíclicos [antidepresivos] y la terapia sexual constituyen un tratamiento satisfactorio de las fobias sexuales" (Hales y Yudofsky, 2005: 753). Así visto, parece que el problema de los "sin-sexo" es un problema cuya respuesta se encuentra en la mente de los japoneses. La lógica que opera desde esta perspectiva, la de la ciencia "de verdad", es la siguiente: nos encontramos ante un trastorno de la mente, puesto que la mente se encuentra en el cerebro y el cerebro es química, atacemos el cerebro con química para retornarlo a su estado normal y problema solucionado.

En este artículo se pretende escapar del reduccionismo de los discursos médicos. Dicha necesidad de una perspectiva más amplia está implícita en el concepto de exocerebro utilizado por Roger Bartra para, a la vista de los últimos hallazgos de la neurociencia y sus insuficiencias, dar cuenta de cómo "ciertas regiones del cerebro humano adquieren genéticamente una dependencia neurofisiológica" de un sistema simbólico de sustitución que "se transmite por mecanismos culturales y sociales" (Bartra, 2006). Ello quiere decir que no todo está en el cerebro, sino que hay una estrecha conexión entre el sistema neuronal que nos pertenece y el sistema social y cultural al que pertenecemos. Otra consideración que lleva a un enfoque alejado de lo médico y centrado en lo social es que la categoría "sin-sexo", "como todas las categorías del pensamiento (...), es una categoría cargada de historia y en esa historia han participado activamente los discursos científico y médico que, por su estatuto de discursos de la verdad, tienen una gran responsabilidad en el hecho de que se nos imponga (...) como categoría ontológica" (Sánchez, 2008: 65). De ahí que mediante recursos propios de las ciencias sociales como la etnometodología, la antropología cultural y la historia se tratará superar su definición como trastornos mentales.

Según Foucault a partir del siglo XVIII y durante el XIX la pedagogía, la medicina, la psiquiatría y la justicia penal son ámbitos que entraron en actividad para suscitar los discursos sobre el sexo, "y tales discursos sobre el sexo no se han multiplicado fuera del poder o contra él, sino desde el lugar mismo donde se ejercía y como medio de su ejercicio" (Foucault, 1976: 34). La burguesía, como nueva clase dominante, tuvo la necesidad de crearse un "cuerpo de clase". Mientras que el cuerpo específico de la aristocracia se había fundamentado en la sangre azul de

² El programa interactivo para pacientes del hospital Clínic de Barcelona.

sus alianzas y descendencias, nueva clase dominante "se había dotado de una salud, una higiene, una descendencia, una raza" (Foucault; 1976: 132), todo ello mediante un dispositivo de sexualidad. Frente al discurso unitario sobre el sexo característico de la Edad Media y su dispositivo de alianza (ubicado en la institución eclesiástica y centrado en las reglas que definen lo permitido y lo prohibido de las relaciones monógamas heterosexuales, en la confesión y en el castigo y la penitencia) se da durante los siglos XVIII y XIX una variedad de discursos desde la educación, la medicina, la psiquiatría, la demografía (una *scientia sexualis*) que forman dicho dispositivo de sexualidad sin abandonar el método de la confesión. Éste toma por norma la relación monógama heterosexual y se centra en el control, la medicina y la educación de las sexualidades periféricas. Esas nuevas formas de control no buscan la exclusión de las sexualidades periféricas, sino que las producen y categorizan, ya que "la mecánica de poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente: la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, la convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden (Foucault, 1976: 45). Con la aparición del Estado moderno comienza el interés por la población y es "a través de [esa] economía política de la población [como] se forma una red de observaciones sobre el sexo. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico". (Foucault, 1976:27). Todo ello tiene consecuencias globales para la forma en que se ejerce el poder en las sociedades modernas. Frente al viejo "derecho de vida y muerte" del soberano, que se basaba en la capacidad de quitar o perdonar la vida surge "un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales" (Foucault, 1976: 145).

Japón había sido una sociedad feudal hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, llegó un momento en que "la élite aristocrática decidió que el país tenía que industrializarse para no ser conquistado por el imperialista Occidente (...) haciendo un esfuerzo consciente por fundir lo tradicional con lo moderno" (Lipset, 1996: 303-309) mediante tres cambios fundamentales: la creación de la clase comerciante / financiera / empresarial; la militarización y la introducción de la universidad moderna. Hasta el final del siglo XX ha sido un país en que, pese a ser una de las grandes potencias industriales, "la persona no existe individualmente, sino sólo como miembro de ciertos grupos mayores: la familia, la escuela, la comunidad la compañía o la nación (Lipset,

1996: 309-310). Con la entrada del siglo XXI "el principal valor para los jóvenes es el individualismo, y vivir un estilo de vida globalizado. Sin embargo esto no significa que no persistan en ellos, valores heredados de la tradición, sólo que muchas veces se contraponen con el ideal plasmado en las revistas, en internet, en la televisión, etcétera" (López, 2009: 119). Entonces, puede decirse que el japonés es un sujeto atravesado por las contradicciones de la tradición y la posmodernidad.

El documental "El imperio de los sin-sexo"³ muestra las historias de algunas personas categorizadas como "sin-sexo". Me centraré en una de ellas: Fumiyo. La etnometodología se preocupa por comprender cómo se perciben, describen y proponen las definiciones de las situaciones cotidianas; el modo en que se hacen racionales, comunicables con los propósitos prácticos que requieren las actividades diarias. Para conocer los motivos que llevan a Fumiyo a ser categorizado de esta manera es necesario atender a cómo éste da cuenta de sus prácticas sexuales, a cómo construye su relación con el sexo y qué definición propone del placer. De esta manera es posible comprender en profundidad la construcción social de los "sin-sexo" trascendiendo el mero encasillamiento en categorías de tipo cuantitativo.

Fumiyo lleva tres años sin mantener relaciones sexuales tanto con su pareja como con cualquier otra mujer. Los motivos que llevan a Fumiyo a dejar de tener relaciones sexuales son la vergüenza y la responsabilidad. Fumiyo explica la vergüenza que le da contarle a su mujer sus fantasías sexuales y el miedo que tiene de que ésta las conozca (pues Fumiyo se define, y define a las personas en general, como pervertidos). Para ocultar esto utiliza la expresión "estoy cansado" (*mendokusai*) cuando su mujer le propone mantener relaciones sexuales. Además considera que las relaciones con mujeres son una responsabilidad para él pues sostiene: "me empiezo a preocupar por que sienta placer o no". Sin embargo, a pesar de perder el interés por las relaciones sexuales no pierde interés por lo sexual.

Japón cuenta con la industria del sexo más desarrollada del mundo y Fumiyo es consumidor habitual de los productos y servicios que esta industria ofrece. La antes comentada idea de responsabilidad en las relaciones sexuales también aparece cuando Fumiyo relata los motivos por los que le gusta acudir a los "video-box":⁴ "Aquí puedes dejarte llevar, estás completamente solo

³ Documental dirigido por Pierre Caule y producido por Kami Productions y France Télévisions.

⁴ Los video-box son locales en los que se puede alquilar departamentos privados y vídeos pornográficos, además de comprar aparatos para la masturbación.

y nadie te va a molestar. En casa si estoy sin hacer nada, en seguida me piden que colabore en las tareas del hogar. En la oficina tengo que trabajar; así que el único sitio en el que de verdad puedo estar tranquilo es en los videobox, en los manga-cafés o en los servicios; pero en los servicios no puedes quedarte mucho rato". Puede apreciarse en esta cita como Fumiyo contrapone las responsabilidades del trabajo y del hogar a la tranquilidad del "video-box" al que acude a ver pornografía y masturbarse con un aparato especialmente diseñado para ello.

La responsabilidad que Fumiyo ve en las relaciones sexuales está implícita en la definición que propone del placer. Para él el placer se corresponde con el acto de eyacular. Fumiyo ve el placer como algo completamente individual, distinguiendo entre su placer y el placer del otro. Mientras que es la preocupación por el placer del otro lo que le lleva a dejar de mantener relaciones con mujeres, es la preocupación por su placer la que le lleva a acudir a los video-box (cuando tiene poco dinero) o a profesionales: "masajistas de orejas, baños espumosos en los que se deja llevar, lugares en los que se emula un vagón de metro donde puede golpear las nalgas de las mujeres mientras se masturba y lugares en los que puede disfrazarse de bebé mientras una chica disfrazada de madre le hace una paja" (cuando tiene dinero más dinero). Hasta aquí todo lo que cuenta el documental de Fumiyo. Ahora llega el momento de las preguntas y de ver cómo tradición y posmodernidad se funden en las respuestas.

¿Por qué Fumiyo rechaza las relaciones sexuales con su pareja? En la cultura tradicional, la oposición entre las responsabilidades y el placer es algo corriente pues "los japoneses no condenan la satisfacción del placer. No son puritanos. Consideran los placeres físicos como algo bueno que se debe cultivar. Los buscan y los valoran, pero han de ser mantenidos en su lugar, nunca deben interferir con los asuntos serios de la vida" (Benedict, 1946: 216). Además, "ellos hacen dos apartados distintos: en el uno está la esposa y en el otro el placer erótico. Ambos están abiertos y a la vista de todos (...) La diferencia entre los sectores se debe a que uno está en el círculo de las principales obligaciones del hombre y el otro en el del esparcimiento" (Benedict, 1946: 224). En la cultura tradicional japonesa el placer no debe mezclarse con las obligaciones, el matrimonio / pareja tiene como objetivo "la procreación de los hijos y la continuidad de la vida familiar a través de ellos" (Benedict, 1946: 224). Pero al mismo tiempo él sólo se interesa por su placer, su actitud es hasta tal punto individualista que placer y eyaculación son lo mismo para él. Así pues, Fumiyo satisface hasta tal punto sus deseos sexuales (obtiene su

placer) en la altamente desarrollada industria del sexo japonesa que deja de interesarse por mantener relaciones sexuales.

¿Cómo llega Japón a desarrollar esa industria del sexo? Allí el sexo, en oposición a la *scientia sexualis* occidental, ha estado tradicionalmente atravesado por un *ars erótica* en la que "la verdad se extrae del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia" (Foucault, 1976: 60). Prueba de ello es que no "existe ningún otro pueblo que haya utilizado nunca tantos artefactos para estos propósitos [los placeres autoeróticos]" (Benedict, 1946: 228). Otro ejemplo lo encontramos en las *geishas* por las que "lo que el hombre paga (...) no incluye el derecho de convertir a la *geisha* en su pareja sexual. Lo que recibe es el placer de ser atendido por muchachas bellamente vestidas y de modales exquisitos, que han sido meticulosamente preparadas para su papel" (Benedict, 1946: 226). Además, "el autoerotismo es un placer frente al cual no sienten ninguna culpabilidad y del que piensan que está suficientemente controlado al asignarle el lugar menor que le corresponde en una vida decorosa" (Benedict, 1946: 229). Fumiyo acude al video-box y a los locales especializados cuando ya ha cumplido con sus obligaciones diarias. La gran oferta de productos y servicios sexuales que la el mercado ofrece a Fumiyo para obtener su placer individualista es el resultado de una "especie de sincretismo, en el sentido que muchos japoneses no sólo reproducen las ideas e imágenes provenientes del exterior, sino que las adaptan a su modo de ser y conforman estilos de vida tan variados que no encajan con lo tradicional ni con lo moderno" (López, 2009: 129). Es decir, de la combinación de la erótica tradicional y las características de los mercados de productos y servicios posmodernos y el estilo de vida consumista que promueven..

¿Por qué Fumiyo rechaza las relaciones con cualquier otra mujer? En el Japón tradicional las prostitutas, al contrario que las *geishas*, son de tarifa baja y se dedican exclusivamente a la relación sexual. Podría decirse que entran en el ámbito de las responsabilidades, pues "una de estas chicas puede ser elegida por un hombre que luego se convierte en su patrón exclusivo y la establece como su querida después de firmar un contrato con la casa" (Benedict, 1946: 227). Tal vez sea la posibilidad de entrar en una relación que suponga responsabilidades la que lleve a Fumiyo a rechazar también a prostitutas o amantes para mantener relaciones sexuales. Incluso puede que ese miedo a la relación con la prostituta / amante de la cultura tradicional se vea reforzado por el creciente individualismo de la cultura posmoderna.

¿Por qué los "sin-sexo" plantean un problema para las instituciones japonesas? Por lo que hemos visto parece que la figura del "sin-sexo" encaja bastante bien en la cultura japonesa tradicional y todavía mejor en la combinación de ésta con la posmoderna; sin embargo hemos visto cómo el gobierno se ha encargado en tres olas de encuesta de recolectar datos sobre la frecuencia de relaciones sexuales, cómo la sociedad japonesa se ha hecho consciente del tema y ha acudido a sus ordenadores a obtener información sobre ello y cómo la sexología japonesa generaba una nueva categoría. Pero no debemos olvidar que una de las tres grandes reformas del siglo XIX implicó la introducción de la universidad moderna, a través de la cual la pedagogía, la demografía, la psiquiatría y la medicina (y tantas otras disciplinas) penetraron en la cultura japonesa imponiendo el dispositivo de sexualidad occidental. Atendiendo a las características de su población, Japón cuenta con una de las poblaciones más envejecidas y con una de las tasas de fertilidad más bajas de entre los países industrializados, es decir, cuenta con graves problemas demográficos (López, 2009: 110). Por ello, quizá nos encontremos ante una nueva sexualidad periférica que es necesario "normalizar" un nuevo blanco para reforzar ese poder que se ejerce positivamente sobre la vida. Lo que los discursos de la verdad denominan como un trastornado mental necesitado de medicación puede verse como una víctima de la colisión entre su cultura tradicional y la cultura posmoderna importada de occidente; la colisión entre un *ars erótica* corrompida por las fuerzas del mercado y de la industria y una *scientia sexualis* impuesta, primero desde fuera y después desde arriba.

Bibliografía

- BARTRA, Roger (2006). *Antropología del cerebro: la conciencia y los sistemas simbólicos*: México, Fondo de Cultura Económica.
- BENEDICT, Ruth (1946). *El crisantemo y la espada*: Madrid, Alianza. (2011)
- FRANCES, Allen; FIRST, Michael y PINCUS, Harold (2002). *DSM-IV-TR: Manual de diagnóstico diferencial*: Barcelona, Masson.
- HALES, Robert. y YUDOFKY, Estuart. (2005). *Tratado de psiquiatría clínica*: Barcelona, Masson.
- FOUCAULT, Michel. (1976). *Historia de la sexualidad: la voluntad desaber*: Madrid, Alianza (2006)
- LIPSET, Seymour M. (1996). *El excepcionalismo norteamericano: una espada de dos filos*: México, Fondo de Cultura Económica. (2000)
- LÓPEZ, Sandra Josefina (2009). *La transformación de la sociedad japonesa: su impacto sobre la identidad cultural de la nación durante el periodo 1992-2007*: Oaxaca, Universidad del Mar.
- SÁNCHEZ, Dolores (2008). "El discurso médico, piedra angular de la construcción de las relaciones de género en la época contemporánea". *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. LX (1), 63-81.